

Censura '94

Miguel Angel Granados Chapa

Adolfo Aguilar Zinser *

En Europa, de visita a reyes y banqueros, el presidente Carlos Salinas de Gortari explicó a la prensa las incursiones de cubanos a sedes diplomáticas de México ocurridas en las últimas semanas, aduciendo que nuestras embajadas son consideradas "centros de libertad". Salinas se equivoca, los cubanos consideran a nuestras embajadas sucursales de las embajadas de Estados Unidos y por ser las nuestras más accesibles, a ellas van para tratar de conseguir su anhelada visa estadounidense. Durante décadas, México fue, en efecto, refugio de latinoamericanos perseguidos por las crueles dictaduras del cono sur y Centroamérica, sin embargo, hoy en día, nuestro país no atrae ya a quienes buscan la libertad. Los inmigrantes ven a México en todo caso como un trampolín para entrar a Estados Unidos. Nadie viene realmente con la intención de quedarse aquí a gozar de nuestras "libertades". En comparación con la apertura política y la democratización que experimenta la mayoría de los países de América Latina de donde en otra época llegaron miles de refugiados, en México no hay un clima de verdadera libertad.

Al mismo tiempo que en los palacios europeos Salinas predicaba sobre el progreso de México, aquí los abusos y los atropellos a las libertades civiles seguían perpetrándose a su ritmo e intensidad cotidianos, incluso con algunos hechos sobresalientes de los que seguramente los anfitriones de Salinas no se han enterado. Los parlamentarios escandinavos a quienes Salinas habló golosamente de sus "reformas democráticas", no saben que en la madrugada del 23 de septiembre un grupo de trabajadores disidentes de la SARH fueron desalojados de las inmediaciones de las oficinas de su

"favorito", el secretario de Sedesol Luis Donald Colosio, secuestrados y salvajemente golpeados por escuadrones para-policiacos poniendo al borde la muerte a Eduardo Hernández quien lleva en huelga de hambre desde el 13 de agosto.

Tampoco los reyes de Bélgica conocen del acoso en Veracruz al candidato opositor a la presidencia de la República Cuauhtémoc Cárdenas y de los atentados a la libertad de expresión que éste ha sufrido estos días en Puebla y en la ciudad de México y seguramente la aristocracia sueca con quien Salinas disfrutó una magnífica recepción de gala, no está al tanto de que Miguel Angel Granados Chapa, el principal columnista político del país, fue silenciado a petición del gobierno y por motivos políticos del programa radiofónico "La Ciudad" que transmite cada mañana el Núcleo Radio Mil.

Este último caso pone no sólo en evidencia la intolerancia, también exhibe la torpeza de los funcionarios encargados del control oficial de la información. La censura se practica en México de manera sistemática y selectiva, en su dimensión cotidiana las acciones de censura, a veces sangrientas, son obra de muy diversas oficinas de gobierno a todos los niveles y por los más diversos motivos e intereses. En su desempeño "normal" la censura no es necesariamente una acción centralizada, jerarquizada ni coordinada conforme un plan maestro; se expresa por tanto de manera errática y casuística, sin un patrón discernible y nítido. Esto da incluso en ciertos espacios informativos, la impresión de tolerancia. Sin embargo, cuando los tiempos políticos y los designios presidenciales lo exigen, se diseña toda una política de censura dirigida que se aplica con coherencia y rigidez. Por sus circunstancias y antecedentes, el ataque contra Granados Chapa anuncia muy probable-

mente el inicio de la operación "Censura 94". La proximidad de la designación por Salinas de Gortari del candidato del PRI a la presidencia y la dura contienda que se anticipa para las elecciones de agosto de 1994, hace sin duda que el gobierno federal haya decidido poner en funcionamiento un plan de censura, una verdadera conjura que impida a la genuina oposición acceso, vía los medios masivos de comunicación, a los ciudadanos y le asegurar al partido oficial las ventajas y el clima político que necesita para imponer en agosto próximo al candidato del presidente.

Toda conjura para prevalecer y tener éxito debe ser por definición una acción secreta o por lo menos discreta, que se ejecute con implacabilidad pero también con precisión y sigilo y al mismo tiempo proteja la identidad y deje a salvo de responsabilidades a los conjurados, en particular a los jefes.

Manuel Villa, director de RTC, funcionario de grandes ambiciones y modestos alcances, tiene evidentemente a su cargo la implementación de una parte de este plan de "Censura '94". Lo que sucede es que al ensayarlo y ejecutarlo, Villa ha cometido ya tal cúmulo de pifias y errores que se ha delatado a sí mismo, y ha puesto en ridículo a sus jefes. Las conspiraciones de Watergate e Irán-contras en Estados Unidos enseñan que la coartada clave de toda conjura está en lo que los estadounidenses llaman "la posibilidad creíble de negar" responsabilidades (*plausible deniability*). Nixon dejó demasiadas evidencias de su involucramiento en el espionaje al Partido Demócrata, lo cacharon, oyeron sus famosas cintas y tuvo que denunciar; en cambio, Reagan aplicó con inmenso cuidado la regla del *plausible deniability* y salió ileso de la investigación que

montó en su contra el Capitolio por las transferencias ilegales de armas a Irán y los *contras*.

Manuel Villa no es un novato, pero le gusta ejercer el poder que no se cuida; es muy obvio. Le gusta alardear y se exhibe a cada paso. Manda oficios, hace llamadas insolentes, dicta amenazas, recibe a periodistas nacionales y extranjeros para mostrarles cómo están siendo seguidos y monitoreados y les exige "moderar" sus críticas al gobierno y "cumplir" así con una ley obsoleta que le da a él poderes discrecionales absurdos. Las huellas que en el

caso de Radio Mil dejó Villa tras de sí, fueron recabadas y consignadas por Granados Chapa en dos amplios artículos que publicó a **EL FINANCIERO** esta semana. La única defensa que Villa esgrime a lo convincentemente demostrado por Granados -torpezas que podrían costarle a

Villa su chamba- es llamar al prestigiado columnista mentiroso en un texto que el director de RTC publicó el jueves en una plana completa de *La Jornada*. El problema de la réplica de Villa a Granados Chapa es muy simple. La honorabilidad del columnista no está en entredicho, su labor periodística lo acredita plenamente; Miguel Angel Granados Chapa no es un mentiroso, Villa en cambio presta sus servicios en la Dirección General de la Mentira, su trabajo es censurar, perseguir y mentir. Así de simple.

Estimado lector, ¿usted a quién le cree?... ¡¡verdad!

* Investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México.

